
10 AÑOS DE & ALTERNATIVAS EN COMUNICACION?

TULIO HERNANDEZ

COMUNICACION ALTERNATIVA, a diferencia de otras proposiciones y "consignas" democratizadoras en el terreno de las comunicaciones, generó desde los inicios de su popularización deslumbramientos y rechazos. Para unos, tal y como ha sido planteado, lo alternativo no es más que una vaga y sospechosa idea que significa un atraso, un retroceso, que conduce al abandono de las más importantes luchas por la democratización del aparato comunicacional masivo dominante en nuestros días y un retorno a la marginalidad de las luchas de "base" propias de caducas estrategias de las izquierdas latinoamericanas. Para otros, lo alternativo en comunicación es la nueva esperanza, el mejor frente de lucha posible en sociedades (como las latinoamericanas) donde las relaciones de Poder son, en definitiva, relaciones autoritarias al servicio de poderosos grupos económicos y círculos restringidos de decisión política. Entre ambos extremos diversas posturas se hallan en juego. Desde aquellas que se interesaron por lo alternativo como moda académica, y jugaron con ello a la elaboración de Tipos Ideales, hasta aquellas otras que se han dedicado a una acción permanente e innovadora rescatando el sentido político y la acción comunitaria de las nuevas propuestas.

Podríamos entonces comenzar diciendo que las propuestas de Comunicación Alternativa forman parte del conjunto de proyectos democratizadores de la comunicación que, precisamente, cobraron fuerza y se sistematizaron a lo largo de esta última década. Y añadir que, tal vez, en ellas se resumen los más amplios esquemas de comprensión de los procesos comunicativos con las más radicales propuestas de transformación.

1.- La democratización de las comunicaciones: del optimismo al desencanto.

En la década que va de 1975 a 1985, el lapso de existencia de la Revista Comunicación, hemos sido partícipes del paso de un período de certezas, frases absolutas y optimismos inmediatos a un tiempo de incertidumbres, confusiones políticas, tendencia creciente al conservadurismo y, en general, de desencanto frente a las posibilidades democratizadoras de los aparatos de difusión e información masiva.

Las esperanzas colocadas en la factibilidad de democratizar desde arriba, en su propio seno, el funcionamiento social de los grandes Medios encontraron su momento de apogeo a mediados de los años 70. Las luchas tercermundistas por la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional, las acciones de países latinoamericanos por elaborar y poner en práctica Políticas

Nacionales de Comunicación que corrigieran los abusos y la impunidad con que se manejaban los medios empresariales y gubernamentales y, en el caso venezolano, la realización del Proyecto Ravelte (1975), primera gran iniciativa gubernamental para dotarse de un informe integral sobre políticas de Radiodifusión, creaban un escenario donde el optimismo democratizador tenía suficiente cabida, incluso, en los sectores de la investigación universitaria tradicionalmente enfrentados y críticos del funcionamiento de estos aparatos.

Habían muchas otras razones para ser optimistas. A pesar de lo trágico de sus resultados finales, aún estaban frescas las secuelas del impacto producido por las innovaciones en el uso de los Medios experimentados en el Chile de Allende, bajo la consigna de "devolver la palabra al pueblo" y en el Perú de Velasco Alvarado, en el ya legendario intento de hacer que los grandes diarios fueran directa y democráticamente administrados por sectores laborales, profesionales, campesinos y obreros del país.

En Venezuela, la amplitud ideológica, el ímpetu nacionalizador y la ebridad de dólares que caracterizó al período de gobierno de Carlos Andrés Pérez, además de la ley del CONAC y el Proyecto Ravelte, permitió un vigoroso impulso financiero para el desarrollo del cine nacional, aceleró los primeros intentos gubernamentales por reglamentar la televisión instituyéndose la noción de televisión y telenovelas "culturales", y emprendió un conjunto de iniciativas legislativas que parecían anunciar un nuevo tipo de relación entre el sistema de difusión masiva predominantemente empresarial y los demás sectores integrantes de la sociedad venezolana.

Sin embargo, muy pronto la realidad se encargó de demostrar lo contrario. El esfuerzo realizado por investigadores y planificadores de la comunicación social va encontrar abierta resistencia y oposición por parte de los sectores empresariales quienes, amparados en los principios de la "libre empresa" rápidamente hacen claudicar a los sectores gubernamentales e, incluso, logran hacer desaparecer de la discusión tanto el mencionado proyecto Ravelte, como la idea general de Políticas Nacionales de Comunicación.



De allí en adelante, salvo notables excepciones como la creación del Fondo de Fomento Cinematográfico, las proposiciones posteriores (Planes de la Nación, Consejo Nacional de las Comunicaciones, propuestas de participación de los periodistas en las políticas informativas y de opinión de los medios, iniciativas de cogestión, derechos de los lectores y espectadores) van a correr la misma suerte. Y lo que es peor, el final de la década analizada, 1985, nos toma por sorpresa en un país donde la opinión disidente es cada vez más retringida; donde los flujos "unidireccionales" de información se han consolidado en vez de diversificarse; donde el optimismo por los beneficios de la planificación y la presencia de "la dimensión comunicación y cultura" en los Planes de la Nación, ha cedido el paso al escepticismo y al acto "formal" de enunciar políticas y metas sin que se piense siquiera en la posibilidad de su realización; donde el cierre de emisoras de radio, al encarcelamiento de cineastas, la prohibición de exhibición de películas venezolanas, la censura previa e impedimento de acceso de los periodistas a cubrir la masacre de Cantaura ejecutada por los "organismos del seguridad del Estado", el uso ventajista de las emisoras gubernamentales en la reciente contienda electoral, el regreso de los canales de televisión a las viejas y aberradas formas y temas narrativos de las radionovelas cubanas, la elaboración de expedientes a periodistas por parte de la policía política, por sólo nombrar los casos más sonados, se convirtieron en situación "normal" durante los últimos años.

A esto hay que añadirle la peligrosa conversión de los grandes Medios en aparatos de propaganda personal que hace de los "hijos de empresario" nuevos líderes de opinión que les permiten situarse, incluso, por encima de los partidos y de la sociedad en su conjunto. Y su contrapartida, la desaparición de la prensa política de oposición y, en medida preocupante, de los nuevos y pequeños intentos de una prensa comunitaria, al tiempo que las prácticas sindicales y gremiales evidencian su incapacidad para incidir en las modalidades de funcionamiento de los grandes aparatos de difusión, más allá de las cláusulas reivindicativas y la defensa de la "libertad de expresión".

2.- La Comunicación Alternativa: ¿nuevo proyecto democratizador?

Junto a la historia arriba narrada —ligada casi exclusivamente al funcionamiento de los Grandes Medios y Sistemas Multinacionales de Información— otras historias, acciones y procesos y, simultáneamente, otras líneas de reflexión se venían tejiendo desde finales de la década 60 hasta alcanzar cierto grado de formalización a comienzos de los 80. Sus preocupaciones fundamentales se reúnen en el término Comunicación Alternativa.

Resultado de la condena a la **lógica de funcionamiento** del Sistema de Difusión Masiva —en tanto que aparato centralizado en pocas manos, ubicado al margen o por encima de la sociedad y negador de la auténtica comunicación— en América Latina (al igual que en USA y Europa) se produjeron intentos de enfrentar o neutralizar sus efectos a través de formas locales y dialógicas de comunicación, campañas de concientización a nivel de base o creación de mecanismos de información y comunicación que pudieran "contrainformar" y crear nuevos vínculos de solidaridad entre los sectores populares y sus organizaciones políticas, sindicales, comunales, religiosas o educativas.

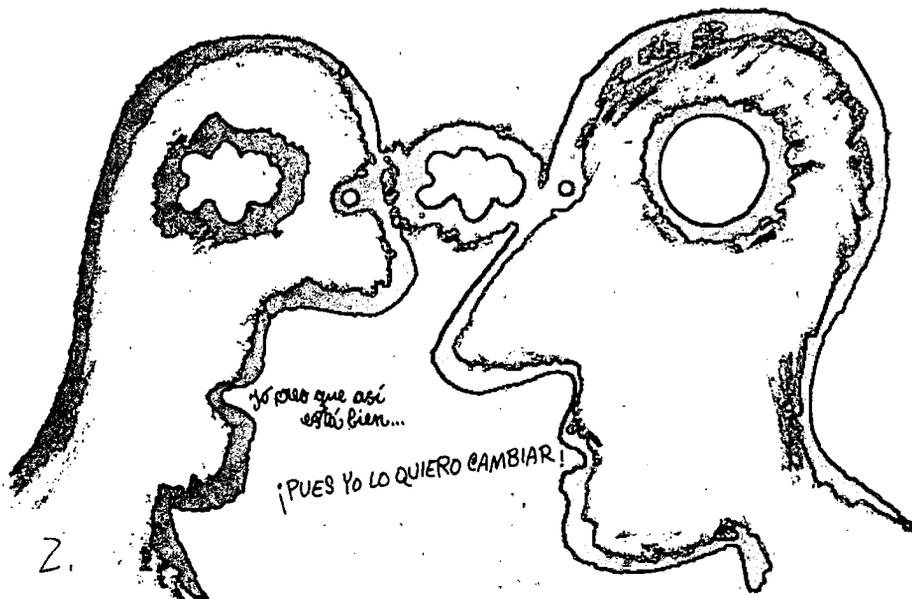
Superando el período del "denuncismo ideológico" (del tipo: "los medios de comunicación transmiten la ideología de la clase dominante"), y del pesimismo generado por la aceptación acrítica de las tesis de la Escuela de Frankfurt (que sólo dejaba ver las huellas de la enajenación y el papel de víctima del "hombre masa"), también los sectores académicos comenzaron a incursionar en un nuevo proyecto y en nuevas teorías de acción y de réplica política y comunica-

cional que condujeron a la puesta en boga, al interés simultáneo por el estudio de las Culturas Populares y la llamada Comunicación Alternativa.

El optimismo se desplazó paulatinamente hacia los procesos comunicativos que existen al margen, o en relación conflictiva, de los grandes medios de difusión masiva y hacia las formas de oposición y resistencia por ellos mismos generadas. En confluencia con las nuevas proposiciones y nuevas sensibilidades surgidas en otros terrenos —la tecnología alternativa, la medicina alternativa, la participación social por vías no tradicionales: asociaciones de vecinos, grupos autogestivos, cooperativas, —el énfasis se coloca en crear una comunicación de formas nuevas que sustituya la relación de dominación implícita en la estructura unidireccional y autoritaria de la difusión masiva dominante, y que apunte, por tanto, a romper con el papel de pasivo espectador que se le ha asignado a las mayorías intentando que éstas además de consumidoras sean protagonistas de acontecimientos, mensajes, informaciones.

A diferencia de lo sucedido en otros países, donde el término **Alternativo** se ha aplicado por igual a experiencias renovadoras que significaran un cambio de uso y función de los Medios Masivos y a todas las formas de comunicación que emerjan como respuesta al sistema dominante (tal como ha sido usado en el informe MacBride, o en las proposiciones de Fernando Reyes Matta (1) o Máximo Simpson (2)), en Venezuela la noción de Comunicación Alternativa nace asociada casi exclusivamente a lo que en propiedad puede llamarse comunicación horizontal, grupal o participatoria cuyo énfasis está colocado en experiencias micro donde, efectivamente, puede producirse, de manera harto evidente, la famosa reversibilidad de los polos emisor-receptor asumida por la mayoría de sus defensores como el rasgo clave de esta "nueva" forma de comunicación.

Por otra parte, en lo que podríamos denominar el desbordamiento de la realidad por la teoría, la tendencia a crear **modelos apriori** sobre lo que es y lo que no es comunicación alternativa ha convertido la noción en "algo que no existe en la realidad", en una utopía, un "modelo



por construir", en un proyecto no verificable en la actualidad como la característica fundamental asumida por "lo alternativo" en el terreno académico.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, se produjeron tan diversos intentos de teorización y tantas experiencias se adjudican el nombre de "alternativo" (desde las proposiciones oficiales del Informe MacBride, hasta las radicales conclusiones que produjeron las lecturas del francés Baudrillard) que realizar un primer balance sobre los alcances y logros de las experiencias "alternativas" en comunicación no resulta nada fácil. Por esta razón, antes de proceder a fijar un conjunto de definiciones conceptuales intentaremos una rápida visión sobre cuáles experiencias venezolanas muestran rasgos alternativos dentro de nuestra actual situación política, cultural y comunicacional.

Nos permitiremos adelantar dos criterios claves: en primer lugar, que asumimos el carácter eminente y estrictamente coyuntural de lo alternativo, esto significa que la alternatividad de una experiencia o situación comunicacional sólo es definible en relación al contexto social y al momento en que se produce; en segundo lugar, que apartir de ahora hablaremos de "alternativas comunicacionales" o de "experiencias alternativas de comunicación" y no de Comunicación Alternativa, pues más que a un proyecto democratizador o un proyecto político, haremos referencia a un conjunto de prácticas que a distintas escalas y niveles, y por distintos medios, se oponen a, o enfrentan lo dominante-autoritario y las distintas formas de incomunicación y pasividad generalizada en la sociedad.

3.- ¿Cuáles han sido las experiencias alternativas en Venezuela?

Dejando suficientemente claro que no se trata de una relación exhaustiva, procedemos a señalar los más importantes tipos de experiencias desarrolladas en nuestro país como parte de la búsqueda de "alternativas comunicacionales", haciendo énfasis en sus relaciones con procesos de organización y participación popular. Veamos.

3.1. Las Alternativas Comunicacionales en Venezuela, ya lo dijimos, se hayan predominantemente ligadas a experiencias locales, micro, y en el más amplio de los casos, regionales. Tal vez, el área de donde ha existido una mayor conciencia de lo "alternativo", y esto es explicable por la ascendencia de algunos autores como Paulo Freire, ha sido en la de las experiencias pedagógicas (EFIP, CESAP, CEPAP, etc.) que se han interesado por generar un tipo de capacitación "popular" de formas nuevas, dirigido a la preparación de estos sectores para tomar posición y enfrentar sus difíciles condiciones de existencia a través de la organización colectiva y la participación. Dentro de esta preocupación educativa, el interés por los aspectos comunicacionales ha sido muy bien cuidado, prestando especial atención a todo aquello que tiene que ver con recursos instruccionales y divulgativos (sonoviso, cassette-foro, talleres de comunicación grupal, periódicos populares artesanales, periódicos murales) que capacitan a sus miembros para convertirse en creadores y difusores de comunicación e información en sus propias comunidades.

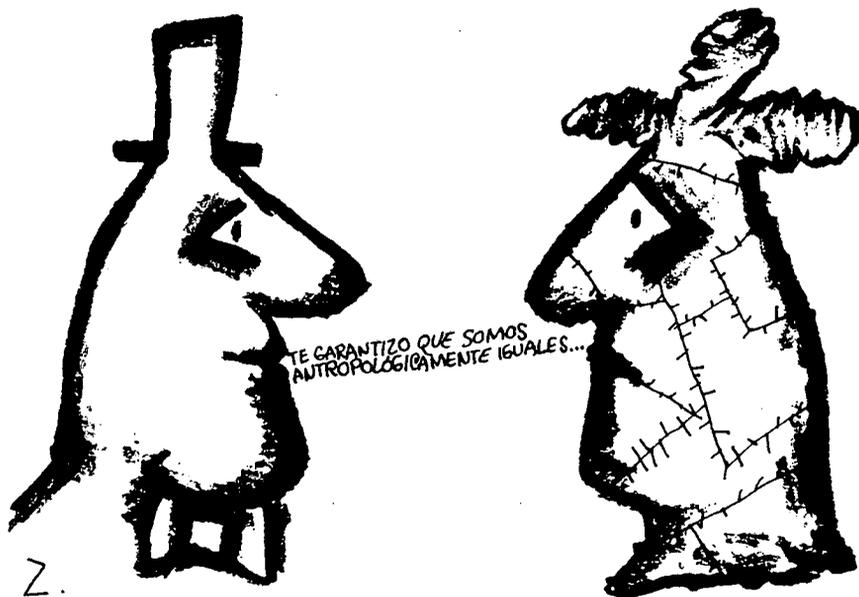
3.2. Otra tendencia la localizamos en lo que podríamos llamar las asociaciones comunicacionales de base, distinguiendo entre ellas:

- aquellas desarrolladas por iniciativas autónomas de un grupo activista de la comunidad que intenta hacer uso de medios diversos (prensa, cine, video, megáfono, teatro, muralismo) para motivar la organización frente a un problema particular (por ejemplo, un desalojo), pero sin crear infraestructuras o medios estables (un periódico) sino en función de la coyuntura.
- aquellas desarrolladas por la intervención de una organización externa a la comunidad en

cuestión, realizada generalmente con fines concientizadores o con la intención de operar como "catalizador" de las iniciativas y necesidades comunicacionales-reivindicativas de la comunidad.

- aquellas generadas por la apropiación de espacios colectivos para la transmisión libre de mensajes e informaciones pertinentes al seno de la comunidad (muralismo popular, radio-parlante local, reactivación de fiestas y formas de reunión tradicionales).

Las actividades de base, donde el énfasis se coloca más en el proceso mismo, en la carga ideológica de la experiencia y en el logro de una comunicación directa, cara a cara, tiene su antecedente en formas diversas de educación, adoctrinamiento y "concientización" política y religiosa y formas contemporáneas de organización popular autónoma generadas en la ciudad y el campo con el objeto de defender los intereses locales, de clase o étnicos.



3.3. En otra área encontramos lo que Daniel Prieto ha denominado la **Comunicación intermedia**, aquella que demanda una organización de base en la que son elaborados y difundidos mensajes en forma continua y sistemática. Mensajes que a su vez podrían ser discutidos en el interior de otros grupos de base, con enlaces suficientes como para realimentar a sus elaboradores en un proceso permanente de ida y vuelta.

En nuestro país existe una larga y diversa experiencia en este tipo de alternativas comunicacionales, muchas de ellas ligadas a la experiencia de movimientos sociales, asociaciones de vecinos, partidos, sindicatos, gremios, frentes culturales y grupos religiosos, generalmente interesados en mantener un "diálogo" educativo o "contrainformativo" con aquellos sectores que conforman sus bases sociales o que han sido elegidos como interlocutores fundamentales.

Entre los fenómenos más recientes destaca el intento por crear un servicio de noticias alternativo para los sectores obreros que funcione como una especie de agencia popular de noticias, que dió origen al boletín **INFORMA**. También vale la pena citar la reciente fundación de la Aso-

ciación Venezolana de Prensa Vecinal, que intenta nuclear a distintas publicaciones Vecinales con el objeto de reforzar su actividad tanto en lo relativo a la capacitación y apoyo de las distintas experiencias como a la creación de servicios internos de información.

En la base de la creación de esta asociación se hayan tres Encuentros de Prensa Vecinal, realizados en los últimos años en los que participaban LA VEGA DICE, periódico de la parroquia del mismo nombre que logró una alta circulación; LA VOZ DE CARICUAO, ALTERNATIVA DEL CAFETAL, EL PASTOREÑO, EL GUARATARO PREGUNTON, y otras publicaciones que variando en sus formatos de organización e información no profesionalizados y circulando al margen de los mecanismos empresariales tradicionales, poseen un tiraje que oscilaba entre los 1.000 y 4.000 ejemplares.

Estas experiencias constituyen uno de los más interesantes intentos por dotarse de medios de comunicación propios en el seno de comunidades organizadas; sin embargo, la excesiva "despolitización", la irregularidad de su aparición y el carácter "centralizado" a nivel local de la elaboración de los mensajes, así como el debilitamiento de las organizaciones "emisoras", ha hecho desaparecer o afectan grandemente algunas de estas publicaciones.

3.4. En otro orden de ideas, podríamos hablar del uso **alternativo y comunitario de medios masivos**, destacando entre ellos el **Proyecto** de televisión comunitaria de Caricuao, basado en la idea de producir una televisión gestionada y realizada de manera colectiva por las organizaciones existentes en la parroquia: Frentes Culturales, Movimientos Ambientales, Instituciones Educativas Locales, Grupos de Rescate, Grupos de Teatro y Literatura, Grupos Musicales y el Centro de Aprendizaje Permanente de la Universidad Simón Rodríguez ubicada en el sector. Su objetivo fundamental desborda los marcos de la llamada televisión regional al intentar generar un canal abierto a la comunidad local.

Hasta el momento, a pesar de ser sólo un proyecto, el equipo promotor ha producido un conjunto de videos y se ha abocado a la realización de Talleres que contribuyan a la capacitación técnica de miembros de la comunidad que funcionarían como facilitadores en la producción de los programas futuros. El grupo afirma: "sostenemos que sí puede haber comunicación a través de los medios (difusión) llamados masivos. Sostenemos que podemos hacer un experimento comunicacional a través de la tv. Que sea ésta un instrumento de diálogo y de coloquio entre personas, que a través de ella podemos intercambiar ideas para mejorar nuestro ambiente y a nosotros mismos, nuestro nivel de vida y nuestras formas de diversión". (4).

Otra experiencia que podemos incluir con las reservas del caso, la representan los **intentos de regionalización de Medios tradicionalmente centralizados** como es el caso del surgimiento de Plantas Televisoras Regionales: AMAVISION, de Puerto Ayacucho, TELEBOCONO, NIÑOS CANTORES TELEVISION de Maracaibo; TELEVISORA ANDINA DE MERIDA. Estas emisoras, tres de ellas en manos de organizaciones religiosas (AMAVISION, del grupo salesiano, TAM, del episcopado de Mérida, y el Canal 11 de Maracaibo de la Fundación Niños Cantores) son formas regionales que responden a criterios tradicionales de televisión más que a una concepción participativa y comunitaria del medio. Sin embargo, en relación a la centralización de la información y al predominio e imposición de los mensajes emitidos por y sobre la región capital, estas iniciativas ilustran las inmensas posibilidades de una mesotelevisión que puede acortar la distancia entre emisores y receptores y que podría, además, reforzar planes locales de educación, informar a la población sobre actividades que la involucran directamente, promover la revaloración de manifestaciones culturales regionales, promover la participación de los públicos y compensar los desniveles centralizadores dejados por la televisión de Caracas. Aunque la mayo-

ría de las televisoras regionales funcionan como centros eminentemente difusores, representan una alternativa posible para una gestión diferente frente a la macrotelevisión centralizada.

Por último, dentro del renglón de uso alternativo de Medios, encontramos la experiencia del Cine Documental venezolano como instrumento de información, contrainformación y motivación para la organización popular. Desde mediados de la década 60, pero con más fuerza desde los años 70, el cine documental, por su relativa independencia de producción y la flexibilidad de los formatos utilizados, ha permitido que cineastas de alta sensibilidad social y compromiso político, produzcan un conjunto de filmes que han logrado confrontar a los espectadores con temáticas y puntos de vista, generalmente excluidos de los grandes medios de difusión. El Cine Documental ha permitido "contrainformar" sobre situaciones —la penetración etnocida en las comunidades indígenas, los aportes tecnológicos o artísticos de creadores populares, ecocidios, crítica de los valores consumistas —que de otra manera hubiesen permanecido ocultos o con muy escasa repercusión a nivel nacional.

Sin embargo, a pesar de esta contundencia y a pesar de que los filmes más atractivos han logrado generar verdaderos circuitos alternativos a través de cine-clubes, institutos de educación, sindicatos, colegios profesionales, etc., no se han podido constituir redes sólidas que permitan hacer fluir con mayor eficacia estas producciones generalmente desterradas de los circuitos comerciales y del acceso a la televisión.

3.5. Para concluir esta enumeración ilustrativa, detengámonos un momento en las **prácticas alternativas dentro de los grandes medios**. De inmediato podemos afirmar que Venezuela es uno de los países donde existen menos prácticas Alternativas a nivel de los Medios Masivos. Ni en sus contenidos, ni en su forma de propiedad o gestión (a pesar de los acuerdos de cogestión aprobados en el Congreso de la CTV), ni siquiera en logros parciales de participación de los gremios profesionales. A diferencia de México, Colombia, Bolivia, República Dominicana, y hasta el propio Chile, donde existen canales de Radio y Televisión manejados por sectores distintos a los empresariales y gubernamentales (Universidades, Organizaciones sindicales, grupos religiosos, asociaciones civiles), en Venezuela, prácticamente todo el espacio impreso y el espectro radioeléctrico se halla copado por el monopolio compartido entre los grandes sectores empresariales y los gobiernos de turno; y salvo esporádicas y breves iniciativas (p. ej. edición de CUARTILLA y TUBAZOS) el sector profesional de los medios ni siquiera hace un aprovechamiento "alternativo" de la hora de televisión que por contrato colectivo le asignan los canales de televisión a su sindicato de trabajadores.

Tal vez, las únicas iniciativas innovadoras se han gestado a nivel de contenidos que eludiendo los condicionamientos formales de los medios han logrado insertar cambios sustantivos, generalmente efímeros, en algunos formatos y secciones. Ya son clásicas las referencias a las innovaciones de J.I. Cabrujas dentro del género telenovela en la época de LA SEÑORA DE CARDENAS; y recientemente se pueden incorporar los aportes "dialógicos" y de amplitud ética aportados por el programa de opinión A PUERTA CERRADA.

4.- ¿Hay razones para ser optimista en torno a "lo alternativo"?

A diferencia de los Proyectos de democratización en el seno mismo del funcionamiento del aparato massmediático, cuyo fracaso o éxito parcial puede ser fácilmente cuantificable por su evidente impacto y repercusión social, los alcances de las prácticas alternativas de comunicación, locales o nacionales, no pueden ser verificables o detectables con la misma precisión. En

primer lugar, porque éstas han sido a lo largo de esta última década esencialmente dispersas, efímeras, y sumamente vulnerables debido a la ausencia de organizaciones de base sólidas, a la mediatización y burocratización de las organizaciones sindicales, a las limitaciones clasistas de las organizaciones gremiales y a los todavía incipientes intentos de nuevas formas de agrupación y participación social que superen la hegemonía bipartidista y la "participación por delegación". En segundo lugar, porque aquellas iniciativas de base que tienen mayor continuidad y solidez, no están lo suficientemente interrelacionadas, o al menos estudiadas, como para tener datos más confiables que sus encuentros periódicos (algunos verdaderamente numerosos) en eventos nacionales de participación popular.

Sin embargo, a riesgo de equivocarnos, podemos afirmar que en Venezuela vivimos actualmente una situación de debilitamiento, tanto de las formas orgánicas de relación comunicacional cotidiana, interpersonal, (de quiebre o fractura de los vínculos de solidaridad colectiva), como de los Medios y recursos para hacer vincular informaciones y opiniones distintas a las dominantes en los medios empresariales y gubernamentales de circulación masiva.

El retroceso de los proyectos democratizadores que describimos líneas atrás, incluso el retorno a viejas fórmulas socialmente superadas, dan cuenta del empobrecimiento comunicacional que, lo que resulta aún más grave, ha comenzado a instaurarse como forma "natural" de existencia. Se naturaliza nuestra imposibilidad de participar en la toma de decisiones de aquellas cosas que nos afectan directamente; se refuerza el funcionamiento "caudillista" y autoritario de, incluso, las más pequeñas organizaciones; se agota y se convierte en impotencia el solicitar programas y mensajes de mayor calidad a través de los medios; se padecen las campañas desinformadoras y tergiversadoras —sean contra Nicaragua, contra los países árabes o contra la Universidad Central— con el mismo estoicismo que la publicidad. Es ése el contexto de reflexión sobre el sentido de lo alternativo en Comunicación.

Las prácticas Alternativas de Comunicación, a pesar del relativo interés que han suscitado desde hace casi una década, no desbordan todavía el terreno de lo micro, de lo local, mientras que la denominadas formas de "comunicación intermedia", apenas si logran sobrevivir en los casos de sólidas organizaciones que las respalden. Pero las iniciativas más autónomas, más específicamente grupales y vecinales, encuentran no sólo trabas económicas para producir medios o salidas comunicacionales, sino obstáculos resultantes del desconocimiento o soslayamiento de los aspectos comunicacionales en sus prácticas organizativas.

Si lo midiésemos por el número de grupos de base que tienen una sólida presencia autónoma, por la existencia de formas solidarias de comunicación en la fábrica, la calle, el barrio, la iglesia, la escuela; por el número de medios distintos a los de la política oficial (incluyendo los gremios y sindicatos mediatizados por el poder); por el cúmulo de experiencias obreras, sindicales, profesionales o campesinas que generan nuevas relaciones en el orden comunicacional o poseen medios propios de comunicación; si lo midiésemos por los medios críticos del actual orden social y sus formas democráticas restrictivas y restringidas, si utilizáramos como baremo la existencia de mecanismos de participación social críticos y opuestos al funcionamiento de los actuales aparatos de difusión, llegaríamos a la conclusión de que nos encontramos en una situación de "desamparo comunicacional", y que las experiencias de "comunicación alternativa", las alternativas comunicacionales, desarrolladas en los últimos años parecen no haber dado los frutos correspondientes, tampoco han sido una "alternativa" al sistema massmediático, al uso arbitrario y ventajista de ese sistema al cual se le pretende oponer una comunicación de formas nuevas.

Sin embargo, más que llamar al desánimo y al escepticismo, esta situación revela de manera realista cuáles son los retos a enfrentar en los nuevos tiempos que se avecinan en un país adolo-



rido de gobiernos erráticos, de sectores dominantes inescrupulosos, de mayorías resignadas a la pasividad, y de un aparato de difusión masiva cada vez más centralizado que atrapa, incluso, a sus profesionales en la idea de que la comunicación no es otra cosa que la labor en los medios, independientemente de las condiciones en que ésta se ejerce.

Nos sirve también para recordar a los sectores interesados en los problemas de la democracia y de los derechos humanos a la comunicación, que no basta con la buena intención y el esfuerzo inagotable para crear brechas dentro de la miseria comunicacional dominante. Que las experiencias alternativas de comunicación local, los periódicos vecinales, el muralismo popular, las pedagogías liberadoras, los proyectos de tv participativa y cualquier otra experiencia de comunicación debe ubicarse frente o no debe perder de vista, a la avalancha de mensajes dentro de la cual entra a "competir", para hacer de ellas, más que un acto testimonial, un esfuerzo de efectividad comunicativa. Hay que pasar de la "marginalidad comunicacional" a la lucha "desde afuera" y "desde adentro" del aparato masivo de difusión, por lograr cambios y mejoras tendenciales, sin que esto signifique la sustitución del encuentro interpersonal, de la relación organizativa y participativa de base, que ningún sistema masivo por perfecto que sea puede o debe sustituir. La contradicción no está entre lo masivo y lo local, sino en la manera como se organizan y se logran los distintos niveles de acceso y participación entre los individuos y sus instituciones sociales.

Para terminar, y aunque algunas de ellas las hemos formulado en otra parte (5), nos permitimos sugerir algunas conclusiones sobre lo que a nuestro juicio son las razones sociales para insistir en la búsqueda de "alternativas comunicacionales" sin convertir el concepto en mero instrumento que sirva para medir (6) la "pureza" de las nuevas prácticas sino, por el contrario, en forma de conciencia, en acción ligada a la emergencia de nuevos procesos y nuevas demandas políticas, culturales y sociales.

En primer lugar, podemos afirmar que, pese a la situación antes descrita, **la preocupación por la Comunicación Alternativa ha tenido la importante función de volcar la atención y las acciones hacia el terreno de la comunicación** como hecho humano fundamental, desbordando los límites de "los medios". En este sentido las propuestas "alternativas" encarnan lo que algunos autores han llamado la "teoría democrático-participativa de los medios de comunicación" que "manifiesta su sentimiento de desilusión respecto a los partidos políticos establecidos y respecto a la democracia parlamentaria, que parece haberse distanciado de sus orígenes populares hasta el punto de impedir, más bien que facilitar la participación en la vida política y social" (7). **Razón por la cual su interés fundamental se centra en los derechos, necesidades y aspiraciones de lo que tradicionalmente se venía aceptando como "masa receptora"**, y no exclusivamente en los derechos de los profesionales o de los clientes de los grandes medios.

En segundo lugar, creemos en el ya enunciado **sentido coyuntural de lo alternativo**. Por lo tanto antes que elaborar una matriz ideal, y sin descuidar las preocupaciones por el carácter democrático, dialógico y por las relaciones horizontales de la comunicación, lo importante es tener una clara apreciación de la coyuntura y de la escala en que se está trabajando. Lo fundamental es establecer el "alternativo a qué?" y tener en cuenta que esto puede darse en una experiencia micro, independientemente de que no se halle ligada a un "proyecto político global", o en una experiencia masiva, aun cuando no reúna todos los requisitos de "dialogicidad" en el sentido más primario del término.

Visto de esta manera, lo "alternativo" designa un principio de acción, regido por su carácter popular (en función de los intereses y expectativas de los sectores populares) antiautoritario y antidiscriminador, y no por la posesión de determinados rasgos absolutos o medios ideales. De este modo, el problema de la relación dialógica emisores-receptores, de la oposición medios de masas y medios alternativos no debe asumirse de manera ortodoxa, sino en función de las necesidades, intereses y posibilidades de los colectivos que gestionan cada experiencia.

En tercer lugar, entendemos que lo "alternativo" en la Venezuela de nuestros días tendrá que ver con la reconquista de espacios para la disidencia y la crítica; con la reconstrucción y la creación de nuevos vínculos de solidaridad e intercambio laboral, vecinal, clasista, educativos; con la intervención desde adentro y desde afuera sobre los medios masivos existentes tratando de romper sus esquemas autoritarios, centralizados y "omnipotentes" de funcionamiento; con el diseño y puesta en práctica de nuevos procesos organizativos y productivos, de nuevas maneras de vincularse con el mercado en el terreno del consumo cultural y comunicacional; con la creación de medios propios en el seno de los grupos, las organizaciones y las comunidades locales; con el uso imaginativo y liberador del tiempo libre, de las nuevas tecnologías, de los espacios urbanos; con el desembotamiento de sensibilidades adormecidas y el estímulo de lo lúdico y lo estético como formas de complicidad y comunión y, por supuesto, con el reforzamiento de la capacidad organizativa y de defensa de los sectores de base. Nada de esto es posible si se piensa en "lo alternativo" exclusivamente dentro de los marcos de la comunicación, es necesario entenderlo como la dimensión comunicacional de prácticas sociales diversas vinculadas entre sí sólo por su vocación creadora de nuevas formas de relación e intercambio social. Y estas prácticas existen fundamentalmente como expresión de grupos y movimientos sociales, de clases y bloques de poder, de antagonismos y consensos, de intereses de minorías y expectativas de colectivos.

NOTAS

(1) Nos referimos al trabajo "Comunicación Alternativa y Desarrollo solidario ante el mundo

transnacional" en AA.VV: **COMUNICACION TRANSNACIONAL: CONFLICTO POLITICO Y CULTURAL**, Lima: DESCO, 1982.

- (2) Máximo Simpson establece una clasificación de cinco tipos de "alternativas", tres de carácter no masivo. SIMPSON, Máximo: "Comunicación alternativa: dimensiones, límites, posibilidades" en **COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL**, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- (3) PRIETO, Daniel: "Una experiencia de democratización intermedia en un proceso histórico de democratización" en SIMPSON, Máximo (comp.): **COMUNICACION ALTERNATIVA Y CAMBIO SOCIAL**, México: Universidad Autónoma Nacional, 1981
- (4) BLANCO, Jesús, VALDEZ, Julio y VALENZUELA, Efraín: "TV Caricuao: un proyecto de Comunicación Alternativa y Educación Popular". **1er. TALLER DE COMUNICACION ALTERNATIVA**, Organizado por las TV Participativa de Caricuao y el periódico LA VOZ DE CARICUAO. Caracas, 16 y 17 de abril de 1983.
- (5) HERNANDEZ, Tulio: "La Incomunicación Burlada: Notas sobre organización popular y democracia comunicacional". Instituto de Investigaciones de la Comunicación. Febrero 1983.
- (6) La idea la hemos desarrollado en el trabajo: "Comunicación Alternativa: concepto métrico o propuesta de acción?". **1er. ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE COMUNICACION SOCIAL**, UCV, Caracas, Octubre de 1984.
- (7) McQUAIL, Denis: **INTRODUCCION A LA TEORIA DE LA COMUNICACION DE MASAS**, Barcelona: Ediciones Paidós, 1983, p. 119.



ADQUIERALO

**LIBRERIA "A.C.U."
PASILLO FAC. INGENIERIA, U.C.V.**